

29 de marzo 2007

Una procesion hacia atrás

Gina Cariño



La semana que viene es una semana de procesiones, pero ésta que os voy a contar no fue en Semana Santa, sino en pleno verano.

Maderuelo queda cerca de la frontera entre Segovia y Soria. La casita de nuestros amigos se alzaba en el borde de una pequeña meseta. Desde allí se veía una lengua de árida tierra castellana rodeada de una franja de río. Cerca de la punta de la lengua se conservaba un puente romano, casi totalmente inmerso en el agua.

A causa de la erosión de tierras, el río se había ensanchado y había sido necesario construir un segundo puente. Y allí estaba. Conectaba el lado izquierdo de la lengua con el casco viejo del pueblo, una compacta agrupación de ocres construcciones austeras dominadas por la torre de la iglesia parroquial. Una noche fuimos todos a la plaza de la iglesia, tanto niños como adultos, para disfrutar de las charangas.

A la mañana siguiente nos despertó el ruido de los que habían estado toda la noche

bailando y bebiendo, además de los tambores de un desfile de cabezudos montados sobre zancos.

Doblaban las campanas. Fuimos corriendo a Misa Mayor que ya empezaba en la ermita de al lado. Claro, ya no entraba ni una mosca en el templo, así que nos quedamos fuera.

Los lugareños y sus parientes de pueblos vecinos lucían sus mejores prendas domingueras. Era la fiesta de Nuestra Señora de Castrobody, que, tras la misa, fue sacada de su nicho en el retablo y colocada encima de un paso repleto de flores.

Sus devotos se pusieron delante de ella, no detrás, y mirándola a la cara, con los brazos alzados, comenzaron la procesión de saltos hacia atrás. Acompañados por una orquesta de metal que tocaba bastante fuerte y desafinada, continuaron ese baile hacia atrás hasta llegar a la iglesia de la noche anterior, donde la Virgen se iba a quedar una semana entera.

Yo ya no estaba el siguiente domingo para ver la jota en reverso de regreso.

[Ahora os toca a vosotros contar una procesión curiosa o inolvidable.]